

Ejemplos Primaria

Involucra activamente a los estudiantes en el proceso de aprendizaje

Nivel I

Un docente de quinto grado tiene como propósito que los estudiantes utilicen las propiedades de los materiales y la transferencia de calor para explicar un fenómeno. Para ello, el docente inicia su sesión presentando una lámina y pregunta: “¿Sabes qué es esto?”. “Un jardín”, responde una estudiante. “No” -dice el docente- “es un invernadero”. ¿Conocen cómo funciona esto?”. Luego de un momento en el que nadie responde, el docente dice: “Pues hoy vamos a aprender los principios científicos en los que se basa un invernadero”.

A continuación, el docente explica la transferencia de calor y sus efectos. Durante la explicación, los estudiantes se muestran aburridos e, inclusive, bostezan recostándose sobre la carpeta.

Luego, entrega una ficha para que completen la información sobre la transferencia de calor y pide que un estudiante salga a copiar las respuestas de la ficha en la pizarra. A los demás les indica que la vayan completando. Sin embargo, el resto de la clase comienza a pararse y conversan entre ellos sobre otros temas. Cuando el estudiante que copiaba las respuestas en la pizarra termina, el docente las corrige y les pide a los demás que comprueben sus respuestas. No obstante, los demás estudiantes no siguen las indicaciones.

Para finalizar la sesión, les entrega una guía de laboratorio titulada “Cómo congelar una botella de agua en 5 minutos” y pide a los estudiantes que realicen el experimento en casa con ayuda de sus padres y completen la guía.

El docente realiza una pregunta, pero él mismo la contesta, desaprovechando la oportunidad para que los estudiantes participen. Además, solo llama a un estudiante a completar información en la pizarra, mientras que el resto de la clase se muestra distraído y aburrido.

Nivel II

Un docente de quinto grado tiene como propósito que los estudiantes utilicen las propiedades de los materiales y la transferencia de calor para explicar un fenómeno. Para ello, el docente presenta una botella con agua y pregunta: “¿Quieren ver cómo puede congelarse el agua en 5 minutos?”. Los estudiantes responden al unísono que sí. Pide que todos se queden en su sitio para que no hagan desorden y observen el experimento. Varios estudiantes se paran, pues no pueden ver desde atrás. Sin embargo, el docente les indica que regresen a su lugar, porque, si no lo hacen, no realizará el experimento.

Luego, coloca en el escritorio, que está en la parte de adelante del aula, una bandeja con hielo y, al centro de esta, pone la botella, la sal y las cubre con un secador. Después, pide a los estudiantes que esperen 5 minutos y, pasado el tiempo, muestra la botella, en la que se observa que el agua se ha convertido en hielo. Ante el asombro de los estudiantes, el docente pide silencio y dice: “Sé que parece magia, pero no lo es. Todo esto se basa en un principio muy básico que pasaré a explicar en la pizarra”.

El docente explica el principio en el que se basa el experimento y, una vez terminada la explicación, entrega una ficha para que los estudiantes completen la información obtenida de la explicación del docente. Durante esta actividad, se observa que la mitad de los estudiantes trabajan la ficha, mientras que el resto intenta acercarse a observar la botella que aún estaba en el escritorio. Ante esto, el docente pide silencio y reiterativamente pide que los estudiantes vuelvan a su sitio.

Finalmente, el docente avisa que va a recoger la ficha y se observa que algunos estudiantes regresan apresurados a su sitio para intentar terminarla, pero el docente pasa por los sitios, recoge la ficha y da por terminada la sesión.

El docente presenta un experimento que genera el interés de la mayoría de los estudiantes, sin embargo, no les brinda oportunidades para que participen de manera espontánea.

Durante la segunda actividad, en la que les pide completar una ficha, solo la mitad de estudiantes lo hace.

Nivel III

Un docente de quinto grado tiene como propósito que los estudiantes utilicen las propiedades de los materiales y la transferencia de calor para explicar un fenómeno. Para ello, comenta a los estudiantes que realizarán un experimento en el que una botella con agua se congela en 5 minutos sin utilizar un refrigerador y usando únicamente una bandeja, hielo, sal y un secador. A continuación, el docente pregunta: “¿Creen que sea posible que el agua se congele sin un refrigerador? ¿Por qué? ¿Qué material podría ser el causante de este fenómeno?”. Ante estas preguntas, la mayoría de estudiantes levanta la mano para opinar. El docente les da la palabra, los escucha y les entrega una hoja, en la que cada estudiante coloca sus respuestas.

Luego, pide que formen grupos, y entrega los materiales para realizar el experimento y una ficha con las instrucciones a seguir. Se observa que todos los grupos están concentrados en la actividad salvo un estudiante que se mantiene echado sobre la carpeta como dormido; el docente lo nota, pero continúa monitoreando el trabajo de los demás grupos.

Terminado el experimento, el docente pide que en equipo conversen sobre lo que observaron y formulen explicaciones sobre lo que sucedió: “¿Se congeló el agua? ¿Por qué se congeló tan rápido?”. La mayoría de los integrantes de los grupos conversan e intercambian ideas sobre la experiencia. El estudiante que estaba echado se mantiene así durante el tiempo que queda de la sesión.

Luego, salen a exponer y, cuando finalizan, el docente complementa las explicaciones con los principios científicos en los que se sustenta el experimento.

El docente involucra a la mayoría de los estudiantes en la actividad, primero a través de preguntas y, luego, planteando que trabajen en equipo. Aunque nota que un estudiante se mantiene echado, no dirige su atención hacia la clase. Además, promueve el interés de la mayoría de los estudiantes proponiendo un experimento que capta su atención y que les permite participar activamente intercambiando ideas en las actividades de aprendizaje propuestas.

Nivel IV

Un docente de quinto grado tiene como propósito que los estudiantes utilicen las propiedades de los materiales y la transferencia de calor para explicar un fenómeno. Para ello, propone a los estudiantes un experimento en el que una botella con agua se congela en 5 minutos sin utilizar un refrigerador y usando únicamente una bandeja, hielo, sal y un secador. A continuación, el docente pregunta: “¿Creen que sea posible que el agua se congele sin un refrigerador? ¿Por qué? ¿Qué material podría ser el causante de este fenómeno?”. Ante estas preguntas, la mayoría de estudiantes levanta la mano para opinar. El docente les da la palabra, los escucha y les entrega una hoja en la que cada estudiante coloca sus hipótesis iniciales.

Luego, pide que formen grupos, y entrega los materiales para realizar el experimento y una ficha con las instrucciones a seguir. Se observa que todos los grupos están concentrados en la actividad. En un momento, un estudiante cruza sus brazos y se echa sobre la carpeta; el docente al notarlo se acerca a él y le pregunta si está cansado o si tiene alguna dificultad. El estudiante atina a responder que sus compañeros han acaparado los materiales, a lo que el docente se acerca al grupo y les recuerda que cada uno tiene una función dentro del equipo. Asimismo, aprovecha la situación e indica en voz alta: “Recuerden que todos deben participar y que cada uno tiene asignado una función dentro de sus equipos”.

Terminado el experimento, el docente pide que en equipo conversen sobre lo que observaron y formulen explicaciones sobre lo que sucedió: “¿Se congeló el agua? ¿Por qué se congeló tan rápido?”. Todos los integrantes de los grupos conversan e intercambian ideas sobre la experiencia.

Luego, salen a exponer y, cuando finalizan, el docente plantea preguntas para guiar a que los estudiantes puedan inferir los principios científicos en los que se sustenta el experimento. Después, pide que, al reverso de la hoja que entregó al inicio de la sesión, escriban las conclusiones a las que llegaron y las contrasten con sus hipótesis iniciales.

Finalmente, el docente pregunta en qué otras situaciones podrían aplicarse los principios científicos aprendidos. Muchos estudiantes levantan la mano para participar. Entre las ideas que mencionan, están: “Podemos congelar más rápido los helados en el verano”, “Se pueden congelar gaseosas sin tener refrigeradora”, etc. El docente recoge sus ideas y las complementa.

El docente involucra a todos los estudiantes a través de preguntas que implican elaborar explicaciones que les permitan entender los fenómenos expuestos. Además, se muestra activo y promueve el trabajo en equipo, buscando que todos estén interesados y motivados por aprender. También, promueve que los estudiantes identifiquen la utilidad de los principios aprendidos y que los apliquen a situaciones cotidianas, facilitando la comprensión del sentido de lo aprendido.

Promueve el razonamiento, la creatividad y/o el pensamiento crítico

Nivel I

La docente tiene como propósito que los estudiantes de segundo grado interpreten un texto narrativo haciendo inferencias a partir de las frases que lo componen. Para ello pide que lean en forma silenciosa el cuento “El chibolo pilas” y que cuando terminen lo lean en voz alta turnándose. Luego, la docente presenta las siguientes frases extraídas del cuento: “¡Tenía pajaritos en la cabeza! ¡Que niño tan pícaro! ¡Tenía un corazón tan grande que no le cabía en el pecho! ¡Se comía al mundo!” y explica el significado de cada una.

A continuación, pide que contesten en grupo las siguientes preguntas literales en un papelote: “¿Quién era el chibolo pilas? ¿Cuántos años tenía? ¿Cómo describirían al personaje principal? ¿Con quién vivía?”. Luego de quince minutos, los estudiantes exponen sus trabajos y la docente corrige las respuestas de cada pregunta señalando la información que extrajeron del cuento.

Posteriormente, entrega una ficha con un mapa semántico en blanco y pide que lo completen con la información del cuento que la docente anotó en la pizarra. Terminado el trabajo, los estudiantes presentan sus mapas y la docente los compara con un mapa elaborado por ella, que coloca en la pizarra para que los estudiantes puedan completar de manera correcta su trabajo.

Finalmente, la docente pide que copien el mapa elaborado por ella en el cuaderno y que dibujen al “chibolo pilas”.

La docente presenta unas frases y las explica sin dar a los estudiantes la oportunidad de interpretarlas. Posteriormente, hace preguntas para que los estudiantes respondan con información explícita que aparece en el cuento. Asimismo, desaprovecha la oportunidad de que los estudiantes realicen una síntesis de las características del personaje, completando un mapa semántico ya que ella les brinda un trabajo realizado (un modelo) y les pide que lo copien.

Nivel II

La docente tiene como propósito que los estudiantes de segundo grado interpreten un texto narrativo haciendo inferencias a partir de las frases que lo componen. Para ello pide que lean en forma silenciosa el cuento “El chibolo pilas” y que cuando terminen lo lean en voz alta turnándose. Luego, la docente realiza preguntas literales: “¿Quién era el chibolo pilas? ¿Cuántos años tenía? ¿Cómo describirían al personaje principal? ¿Con quién vivía?”. La docente escucha las respuestas, las complementa, las anota en la pizarra y pide que las copien en el cuaderno.

A continuación pregunta: “¿Qué palabras del cuento no han entendido?” Los estudiantes señalan las frases que no comprenden y la docente les pide que de forma individual vuelvan a leer el cuento y que busquen el significado de las frases; pero como nota que varios estudiantes no logran encontrar el significado de las frases decide explicarles lo que significan.

Posteriormente, entrega una ficha con un mapa semántico en blanco y pide que lo completen con la información que ella fue anotando en la pizarra sobre el personaje del cuento. Terminado el trabajo, los estudiantes presentan sus mapas y la docente los compara con un mapa elaborado por ella, que coloca en la pizarra para que los estudiantes puedan completar de manera correcta su trabajo. Luego, les pide que copien en su cuaderno el mapa hecho por la docente.

Finalmente, indica que en grupos contesten las siguientes preguntas: “¿Te gustó el cuento? ¿Consideras que eres un “chico pilas”? ¿Qué parte del cuento te gustó más?” Y les deja como tarea que dibujen al “chibolo pilas”.

La docente intenta promover el razonamiento cuando les propone que interpreten el significado de algunas frases, pero no lo logra porque ella les da las respuestas. Luego, les hace algunas preguntas literales que no fomentan el razonamiento y, al final de la sesión, realiza preguntas abiertas para recoger las impresiones de los estudiantes sobre el cuento. Finalmente, si bien pide que elaboren un mapa semántico, es ella quien da la indicación para que copien la información del mapa que ella elaboró, perdiendo así una oportunidad para fomentar el razonamiento.

Nivel III

La docente tiene como propósito que los estudiantes de segundo grado interpreten un texto narrativo haciendo inferencias a partir de las frases que lo componen. Para ello presenta el título de un cuento en la pizarra: “El chibolo pilas” y formula las siguientes preguntas: “¿Les gustan los cuentos? ¿Quiéren conocer al chibolo pilas?” Los estudiantes responden al unísono que sí y se muestran entusiasmados por escuchar el cuento.

A continuación, pide a los estudiantes que lean el cuento y, después de diez minutos, les solicita que identifiquen las frases que tuvieron dificultad para comprender. Los estudiantes indican las siguientes frases: “¡Tenía pajaritos en la cabeza! ¡Que niño tan pícaro! ¡Tenía un corazón tan grande que no le cabía en el pecho! ¡Se comía al mundo!”. La docente anota las frases en la pizarra, pide que en grupos discutan su significado y les entrega un papelote para que escriban sus interpretaciones. Después de 15 minutos indica que peguen sus papelotes en las paredes del aula y que todos pasen a leer el trabajo de sus compañeros para que identifiquen si hay coincidencias en la interpretación de las frases. Un grupo explica que la frase “¡Tenía un corazón tan grande que no le cabía en el pecho!” significa que el “chibolo pilas” era muy flaquito y por eso se le salió el corazón. La docente les dice que ninguna persona puede vivir sin corazón y les explica el significado de la frase. Cuando los estudiantes, con la orientación de la docente, llegan a un consenso sobre el significado de las frases, anotan sus conclusiones en la pizarra.

Después, la docente entrega a los estudiantes una ficha con preguntas de nivel literal y les pide que la resuelvan en conjunto, para ello llama a un estudiante, le pregunta qué ha respondido y, si es correcto, indica a los demás estudiantes que escriban la respuesta. Si por el contrario, el estudiante ha contestado erróneamente, la docente llama a otro estudiante para que intervenga, hasta llegar a la respuesta correcta.

Finalmente, la docente dibuja en la pizarra un mapa semántico con las características del “chibolo pilas” y pide a los estudiantes que lo copien en su cuaderno.

La docente promueve efectivamente el razonamiento al pedir que los estudiantes analicen el significado de las frases extraídas del cuento y comparen si hay semejanzas o diferencias entre las respuestas brindadas por los diferentes grupos. Sin embargo, las demás actividades que propone la docente están orientadas a que los estudiantes completen información explícita sobre el cuento y no buscan promover el razonamiento, ya sea al completar la ficha o al copiar el mapa conceptual elaborado por la maestra en su cuaderno.

Nivel IV

La docente tiene como propósito que los estudiantes de segundo grado interpreten un texto narrativo haciendo inferencias a partir de las frases que lo componen. Para ello presenta el título de un cuento en la pizarra: “El chibolo pilas” y formula las siguientes preguntas: “¿A quién se le dice chibolo? ¿Qué es una pila? ¿Cómo será una persona a la que se le dice qué es pilas? ¿Cómo será el personaje del cuento?”. La docente escucha las respuestas, las anota en la pizarra y cuando es necesario repregunta: “¿puedes dar un ejemplo?”.

A continuación, pide a los estudiantes que lean el cuento y después de diez minutos les solicita que identifiquen las frases que tuvieron dificultad para comprender. Los estudiantes indican las siguientes frases: “¡Tenía pajaritos en la cabeza! ¡Qué niño tan pícaro! ¡Tenía un corazón tan grande que no le cabía en el pecho! ¡Se comía al mundo!”. La docente las anota en la pizarra, pide que en grupos discutan su significado y les entrega un papelote para que escriban sus interpretaciones. Después de 15 minutos indica que peguen sus papelotes en las paredes del aula y que todos pasen a leer el trabajo de sus compañeros para que identifiquen si hay coincidencias en la interpretación de las frases. Un grupo explica que la frase “¡Tenía un corazón tan grande que no le cabía en el pecho!” Significa que el “chibolo pilas” era muy flaquito y por eso se le salió el corazón. La docente, para profundizar en su respuesta, les pregunta ¿creen que una persona podría vivir sin corazón?; los estudiantes contestan y dan su opinión.

Con la orientación de la docente, los estudiantes llegan a un consenso sobre el significado de las frases y ella anota las conclusiones en la pizarra. Luego, les pregunta: “¿Cómo lograron interpretar las frases? ¿Han escuchado estas frases antes? ¿Todos aportaron para lograr la interpretación? ¿Les ayudó la información del cuento para lograr interpretarlas? ¿Cómo las podremos utilizar?”

Posteriormente, la docente entrega a cada grupo diferentes preguntas para que, usando la información del cuento, opinen sobre el personaje, como por ejemplo: “¿Por qué crees que el chibolo era tan “pilas”? ¿Es malo que alguien sea “pilas”?” Finalmente, cada grupo presenta su trabajo y la docente motiva a los demás a apoyar el argumento o a plantear contrargumentos: “¿Están de acuerdo? ¿Cuándo se te acaban las “pilas”? ¿Te consideras pilas? ¿Tu mamá es “pilas”?”

La docente promueve efectivamente el razonamiento al hacer que los estudiantes, durante toda la sesión, profundicen en la reflexión de algunas frases del texto que ayudan a su comprensión global. Además, fomenta la interacción entre los estudiantes para que intercambien ideas, interpreten el significado de las frases propuestas, elaboren hipótesis, argumenten, formulen conclusiones y den opiniones sobre el cuento y el personaje. También, la docente realiza preguntas para que los estudiantes describan las estrategias que utilizaron para interpretar las frases que no comprendieron fácilmente en la primera lectura.

Evalúa el progreso de los aprendizajes para retroalimentar a los estudiantes y adecuar su enseñanza

Nivel I

Un docente se propone que los estudiantes de primer grado, como parte de la construcción de la noción de decena, descompongan el número diez en sus sumandos haciendo uso de las regletas de colores. Para ello, inicia su sesión entregando las regletas a cada grupo. Después de darles unos minutos para que manipulen y exploren el material de modo que se familiaricen con sus características, pide que formen una escalera con las regletas siguiendo el modelo presentado en la pizarra e indica que las dibujen en sus cuadernos. Después, les plantea lo siguiente: “Coge una regleta que sea más larga que la amarilla, pero más corta que la marrón”. Ante esta indicación, algunos estudiantes le muestran solo la regleta que era más larga que la amarilla (la regleta azul), pero no consideraron la otra condición (que sea más corta que la marrón), pero el docente les dice que está bien.

Luego, el docente les indica: “Toma la regleta blanca que es la más pequeña (1), demuestra cuántas regletas blancas contienen las demás regletas y dibújalas en tu cuaderno indicando su valor”. Cuando los estudiantes terminan, el docente dibuja en la pizarra la regleta anaranjada, coloca su valor y debajo de ella pone las combinaciones de regletas que forman 10. El docente pregunta si se les ocurre alguna otra combinación de regletas para formar la anaranjada y pide que las dibujen en su cuaderno.

Mientras los estudiantes trabajan, el docente escribe en la pizarra todas las combinaciones posibles para formar la regleta anaranjada. Terminada la actividad el docente les pide que copien lo que está en la pizarra.

El docente no monitorea el trabajo de los estudiantes, por el contrario les da las respuestas y las escribe en la pizarra para que ellos copien. Además, ante la intervención de algunos estudiantes, el docente da una retroalimentación incorrecta.

Nivel II

Un docente se propone que los estudiantes de primer grado, como parte del proceso de la construcción de la noción de decena, descompongan el número diez en sus sumandos haciendo uso de las regletas de colores. Para ello, inicia su sesión entregando las regletas a cada grupo. Después de darles unos minutos para que manipulen y exploren el material de modo que se familiaricen con sus características, pide que formen una escalera con las regletas siguiendo el modelo presentado en la pizarra e indica que las dibujen en sus cuadernos. Después, les plantea lo siguiente: “Coge una regleta que sea más larga que la amarilla pero más corta que la marrón”. Ante esta indicación, algunos estudiantes le muestran solo la regleta que era más larga que la amarilla (la regleta azul), pero no consideraron la otra condición (que sea más corta que la marrón). El docente les dice “No, eso no está bien”.

Luego, el docente les indica: “Toma la regleta blanca que es la más pequeña (1), demuestra cuántas regletas blancas contienen las demás regletas y dibújalas en tu cuaderno indicando su valor”. Cuando los estudiantes terminan, el docente les plantea lo siguiente: “Coloca la regleta anaranjada (10) al centro y debajo de ella coloca las regletas que juntas formen el mismo tamaño que la anaranjada y busca todas las combinaciones que te sean posible. Por ejemplo: anaranjada = azul (9) + blanco (1); anaranjada = marrón (8) + rojo (2); etc.”

El docente se acerca a cada grupo revisando el avance del trabajo, lo cual le toma al menos el 25% de la sesión. En uno de los grupos observa que los estudiantes han colocado la regleta azul (9) con la roja (2) y les dice: “No está bien, vuelvan a intentarlo”.

Terminada la actividad, pide que nombren las combinaciones de regletas que formaron para hallar la equivalencia de diez y pregunta: “Si queremos formar el número 10, ¿habrá una sola forma de hacerlo? Dibujen todas las combinaciones en su cuaderno”.

El docente monitorea activamente a los estudiantes, al menos el 25 % de la sesión, acercándose a los grupos para verificar su trabajo. No obstante, solo brinda retroalimentación elemental y únicamente indica si el trabajo con las regletas es correcto o incorrecto.

Nivel III

Un docente se propone que los estudiantes de primer grado, como parte del proceso de la construcción de la noción de decena, descompongan el número diez en sus sumandos haciendo uso de las regletas de colores. Para ello, inicia su sesión entregando las regletas a cada grupo. Después de darles unos minutos para que manipulen y exploren el material de modo que se familiaricen con sus características, pide que formen una escalera con las regletas siguiendo el modelo presentado en la pizarra y que las dibujen en sus cuadernos. Después, les plantea lo siguiente: “Coge una regleta que sea más larga que la amarilla pero más corta que la marrón”. Ante esta indicación, algunos estudiantes le muestran solo la regleta que era más larga que la amarilla (la regleta azul), pero no consideraron la otra condición (que sea más corta que la marrón). El docente les dice: “Fíjense bien, les falta la segunda condición”.

Luego, les plantea lo siguiente: “Coloca la regleta anaranjada (10) al centro y debajo de ella coloca las regletas que juntas formen el mismo tamaño que la anaranjada y busca todas las combinaciones que te sean posible. Por ejemplo: anaranjada = azul (9) + blanco (1); anaranjado = marrón (8) + rojo (2); etc.”

En uno de los grupos, observa que los estudiantes habían colocado la regleta azul (9) con la roja (2) y se da el siguiente diálogo:

Docente: ¿Midieron las dos regletas con la anaranjada?

Estudiantes: Sí y sobra un pedacito, pero es pequeño.

Docente: Si juntan la azul (9) y con la roja (2) se obtiene 11, y la regleta anaranjada solo vale 10. Entonces, hay que cambiar una regleta para formar exactamente la barra anaranjada.

El docente se acerca a cada grupo revisando el avance del trabajo, lo cual le toma al menos el 25% de la sesión. Cuando algún grupo tiene alguna dificultad el docente le indica que revise su combinación de regletas.

Terminada la actividad, pide que nombren las combinaciones de regletas que formaron para hallar la equivalencia de diez y pregunta “Si queremos formar el número 10, ¿habrá una sola forma de hacerlo? ¿Por qué? El docente anota en la pizarra las combinaciones que indican los estudiantes.

El docente monitorea activamente a los estudiantes, al menos el 25 % de la sesión, acercándose a los grupos para verificar su trabajo y brindándoles retroalimentación descriptiva (el docente explica cómo debieron formar las regletas).

Nivel IV

Un docente se propone que los estudiantes de primer grado, como parte de la construcción de la noción de decena, descompongan el número diez en sus sumandos haciendo uso de las regletas de colores. Para ello, inicia su sesión entregando las regletas a cada grupo. Después de darles unos minutos para que exploren el material, pide que formen una escalera con las regletas. El docente pasa a cada grupo preguntando: “¿Cuál es la más grande? ¿Cuál es la más pequeña?”. Luego indica que tomen la barra más grande y la más pequeña y se acerca a cada grupo a preguntar: “¿Cuántas de las pequeñas entran en la más grande?”. A continuación, pide que señalen cuántas regletas blancas entran en las demás. Cuando algún estudiante no responde, lo ayuda a comparar el tamaño de las regletas diciéndole: “Pon en fila las regletas blancas y fíjate cuantas de ellas necesitas para formar cada una”. Después, pide que dibujen en su cuaderno las regletas y coloquen sus respectivos valores. Luego, les plantea lo siguiente: “Coloca la regleta anaranjada (10) al centro y debajo de ella coloca las regletas que juntas formen el mismo tamaño que la anaranjada y busca todas las combinaciones que te sean posible. Por ejemplo: anaranjada = azul (9) + blanco (1); anaranjado = marrón (8) + rojo (2); etc.”

El docente observa que en un grupo, los estudiantes colocaron la regleta azul (9) con la roja (2) y se da el siguiente diálogo:

Docente: ¿Midieron las dos regletas con la anaranjada?

Estudiantes: Sí y sobra un pedacito, pero es pequeño.

Docente: ¿Entonces podemos decir que ambas forman el mismo tamaño que la anaranjada?

Estudiantes: No, el que formamos es más grande.

Docente: ¿Cuánto valdrá?

Estudiantes: Vale más de 10, vale 11.

Docente: Bien, ¿qué podemos hacer con la combinación que han formado para que tenga el mismo tamaño que la anaranjada?

Estudiantes: Podemos cambiar una de las regletas. Cambiemos la roja (2) por una blanca (1) y así formamos el tamaño de la anaranjada (10).

Docente: Entonces, ¿qué podemos decir?

Estudiantes: Que una regleta azul (9) y una blanca (1) forman una regleta anaranjada.

Docente: ¡Bien!

El docente se acerca a cada grupo revisando el avance del trabajo, lo cual le toma al menos el 25% de la sesión. Cuando algún grupo tiene alguna dificultad el docente le indica que revise su combinación de regletas.

Terminada la actividad, pide que nombren las combinaciones de regletas que formaron para hallar la equivalencia de diez y pregunta: "Si queremos formar el número 10, ¿habrá una sola forma de hacerlo? ¿Por qué? El docente anota en la pizarra las combinaciones que indican los estudiantes".

El docente monitorea activamente a los estudiantes, al menos el 25 % de la sesión, acercándose a los grupos para verificar su trabajo. En una ocasión, les brinda retroalimentación por descubrimiento (los guía a través de preguntas para que ellos mismos identifiquen el error o acierto en la formación de las regletas).

Propicia un ambiente de respeto y proximidad

Nivel I

Una docente se propone que los estudiantes de tercer grado conozcan y valoren las manifestaciones culturales de su zona. Para ello, presenta un video sobre la cerámica y los tejidos que se elaboran en la comunidad. Luego, pide a los estudiantes que opinen sobre lo que han visto en el video. Cuando los estudiantes participan, la docente no los mira a los ojos ni presta mucha atención a lo que dicen para complementar o repreguntar.

Después del intercambio de ideas, la docente explica a los estudiantes una técnica simple para modelar figuras con arcilla, como la mostrada en el video. Para ello, le pide a un niño: "Freddy, por favor, reparte los materiales. ¡Gracias!". Cuando el niño se desplaza por el aula, uno de sus compañeros le dice: "Freddy no se ha bañado hoy". Todos se ríen, incluyendo a la docente. El niño se sonroja y baja la mirada.

Varios estudiantes no saben muy bien cómo empezar la actividad y la docente les indica que recuerden lo visto en el video. Pero, mientras que la docente está ayudando a un estudiante con la arcilla, algunos niños empiezan a molestar a sus compañeros diciéndoles que su trabajo es feo y se burlan de ellos. La docente escucha estas burlas, pero no les hace caso, pues prefiere que ellos mismos solucionen el conflicto. De pronto, uno de los estudiantes aplasta la figura de su compañero e inicia una pelea. La docente decide intervenir, los separa y los sienta en diferentes lugares. Luego de este altercado, anota en la agenda de ambos estudiantes un comunicado para sus padres y les llama la atención a todos indicando que no permitirá más ese tipo de comportamiento. Cuando un estudiante pide permiso para ir al baño, la docente se lo niega y le dice que espere hasta el recreo.

Al finalizar la sesión, algunos estudiantes no logran terminar sus trabajos, por lo que piden permiso para llevárselos a casa. La docente les dice que tuvieron suficiente tiempo para hacerlos y empieza a llamarlos por lista para calificarlos. Al llamar a Jorge, este le dice que no hizo nada y la docente señala: "Si no entendiste cómo hacerlo, me hubieras llamado". El niño no responde y se va apenado.

La docente emplea palabras como "por favor" y "gracias"; sin embargo, cuando se presenta una situación de burla, en lugar de intervenir, se ríe. Su forma de relacionarse con los estudiantes no transmite calidez, ya que no los mira cuando les hablan ni les presta mucha atención. Asimismo, la docente no es empática con las necesidades físicas, pues niega permisos para ir al baño. Además, no interviene cuando se presentan faltas de respeto y burlas entre los estudiantes, lo que termina generando conflictos en el aula.

Nivel II

Una docente se propone que los estudiantes de tercer grado conozcan y valoren las manifestaciones culturales de su zona. Para ello, presenta un video sobre la cerámica y los tejidos que se elaboran en la comunidad. Luego, pide a los estudiantes que opinen sobre lo que han visto en el video. Cuando los estudiantes participan, la docente no los mira a los ojos ni presta mucha atención a lo que dicen para complementar o repreguntar.

Después del intercambio de ideas, la docente explica a los estudiantes una técnica simple para modelar figuras con arcilla como la mostrada en el video. Para ello, le pide a un niño: "Freddy, por favor, reparte los materiales. ¡Gracias!". Cuando el niño se desplaza por el aula, uno de sus compañeros le dice: "Freddy no se ha bañado hoy". Sus demás compañeros se ríen. El niño se sonroja y baja la mirada. Inmediatamente, la docente pide la atención de todos y les señala que este tipo de comentarios no está permitido, ya que no es gracioso y hace sentir mal a un compañero. Luego, pide que el niño que se burló de Freddy le pida disculpas y él lo hace.

La docente explica una técnica simple e indica que inicien con el trabajo en arcilla. Varios estudiantes no saben muy bien cómo empezar y la docente les dice que recuerden lo visto en el video. Durante el trabajo de los estudiantes, la docente se mantiene de pie en la parte delantera del aula. Cuando los estudiantes le hacen consultas, la docente las responde desde su lugar sin acercarse a ellos ni mirarlos, dando una respuesta general para toda la clase. Una estudiante se acerca a la docente con su trabajo para que la ayude; mientras la docente está con ella, algunos estudiantes empiezan a molestar a sus compañeros diciéndoles que su trabajo es feo. La docente los escucha y les llama la atención; les dice que no es correcto lo que hacen, que deben ser respetuosos entre sí y que deben pedir disculpas a su compañero. A los estudiantes afectados les dice que no deben llorar, porque los trabajos se pueden arreglar o modificar. Cuando un estudiante pide permiso para ir al baño, la docente se lo niega y le dice que espere hasta el recreo.

Al finalizar la sesión, algunos estudiantes no logran terminar sus trabajos, por lo que piden permiso para llevárselos a casa para terminarlos. La docente les comenta que está prohibido llevárselos y trabajarlos en casa, y que hoy los tiene que calificar.

La docente es respetuosa e interviene cuando percibe faltas de respeto entre los estudiantes, pone límites y busca controlar la situación. Sin embargo, no muestra consideración hacia la perspectiva de los estudiantes, ya que no respeta sus ritmos de trabajo.

La docente no transmite calidez, ya que, si bien emplea palabras como "por favor" y "gracias", no mira a los estudiantes cuando les habla y, en ocasiones, no les presta mucha atención. Además, no se acerca a ellos cuando le hacen consultas, sino que las responde desde su lugar y sin dar una respuesta personalizada.

Nivel III

Una docente se propone que los estudiantes de tercer grado conozcan y valoren las manifestaciones culturales de su zona. Para ello, presenta un video sobre la cerámica y los tejidos que se elaboran en la comunidad. A continuación, pide que los estudiantes relaten sus propias experiencias sobre lo que han visto del trabajo artesanal en su entorno cercano. Cuando los estudiantes participan, la docente escucha atentamente lo que dicen y asiente con la cabeza. Los demás estudiantes escuchan atentamente y no interrumpen. Ella acoge las opiniones y los felicita por los buenos comentarios que hacen y por escuchar a sus compañeros. Luego, les anuncia que van a trabajar con arcilla y les dice que les enseñará una técnica sencilla para trabajarla. Para ello, con un tono de voz amable, le pide a un niño: “Freddy, reparte los materiales”. Cuando el niño se desplaza por el aula, uno de sus compañeros le dice: “Freddy no se ha bañado hoy”. Sus demás compañeros se ríen. El niño se sonroja y baja la mirada. Inmediatamente, la docente señala que este tipo de comentarios no son graciosos, ya que pueden hacer sentir mal a un compañero. Luego, pregunta cómo se sentirían si les sucediera lo mismo y pide, al estudiante que se burló de Freddy, que reflexione sobre su falta y le pida disculpas, y él lo hace.

Mientras los estudiantes trabajan, la docente se desplaza por el aula y se acerca a aquellos que le hacen consultas. Al acercarse a un grupo de estudiantes, nota que Jorge no ha modelado la arcilla y le pregunta: “¿Qué pasa, Jorge?, ¿no te gusta modelar arcilla?”. El niño le explica que no quiere ensuciarse las manos con la arcilla, pues su mamá se molestaría mucho si llega con las uñas sucias. La docente le dice que al finalizar la clase lo ayudará a lavarse bien las manos para que su mamá no se moleste, y él acepta y empieza a trabajar. La docente apoya a Jorge y, luego, él continúa solo su trabajo. Cuando un estudiante pide permiso para ir al baño, la docente se lo da.

Al finalizar la sesión, algunos estudiantes no logran terminar sus trabajos, por lo que piden permiso para llevárselos a casa para terminarlos. La docente les comenta que está prohibido llevárselos y que hoy los tiene que calificar.

La docente es respetuosa e interviene cuando percibe faltas de respeto entre los estudiantes, pone límites y busca controlar la situación. Sin embargo, no muestra consideración hacia la perspectiva de los estudiantes, ya que no respeta sus ritmos de trabajo.

La docente transmite calidez y cordialidad, ya que, si bien no emplea palabras como “por favor” y “gracias”, su tono de voz es amable cuando se dirige a los estudiantes. Asimismo, practica la escucha atenta (asiente la cabeza y se acerca a ellos cuando le hablan) y es empática cuando los estudiantes se sienten incómodos o preocupados. También permite que un estudiante vaya al baño.

Nivel IV

Una docente se propone que los estudiantes de tercer grado conozcan y valoren las manifestaciones culturales de su zona. Para ello, presenta un video sobre la cerámica y los tejidos que se elaboran en la comunidad. A continuación, pide que los estudiantes relaten sus propias experiencias sobre lo que han visto del trabajo artesanal en su entorno cercano. La mayoría de estudiantes levantan las manos para intervenir. Cuando los estudiantes participan, ella escucha atentamente lo que dicen, asiente con la cabeza y retoma sus comentarios o les hace repreguntas. Los demás estudiantes escuchan atentamente y no interrumpen. La docente acoge las opiniones y los felicita por los buenos comentarios que hacen y por escuchar a sus compañeros. Luego, les anuncia que van a trabajar con arcilla y les dice que les enseñará una nueva técnica para trabajarla. Para ello, con un tono de voz amable, le dice a un niño: “Freddy, reparte los materiales”. Cuando el niño se desplaza por el aula, uno de sus compañeros le dice: “Freddy no se ha bañado hoy”. Sus demás compañeros se ríen. El niño se sonroja y baja la mirada. Inmediatamente, la docente señala que este tipo de comentarios no son graciosos, ya que pueden hacer sentir mal a un compañero. Luego, pregunta cómo se sentirían si les sucediera lo mismo y pide, al estudiante que se burló de Freddy, que reflexione sobre su falta y le pida disculpas, y él lo hace.

Mientras los estudiantes trabajan, la docente se desplaza por el aula y se acerca a aquellos que le hacen consultas. Al acercarse a un grupo de estudiantes, ellos le preguntan si pueden emplear la técnica que trabajaron la sesión pasada y la docente les responde que sí. Luego nota que Jorge no ha modelado la arcilla y le pregunta: “¿Qué pasa, Jorge?, ¿no te gusta modelar arcilla?” El niño le explica que no quiere ensuciarse las manos con la arcilla, pues su mamá se molestaría mucho si llega con las uñas sucias. La docente le dice que al finalizar la clase lo ayudará a lavarse bien las manos para que su mamá no se moleste, y él acepta y empieza a trabajar. La docente apoya a Jorge y, luego, él continúa solo su trabajo. Cuando un estudiante pide permiso para ir al baño, la docente se lo da.

Al finalizar la sesión, algunos estudiantes no logran terminar sus trabajos, por lo que piden permiso para llevárselos a casa para terminarlos. La docente les dice que no se preocupen, que los trabajos se quedarán en el aula y que ellos los podrán terminar en la siguiente sesión. Los estudiantes aceptan.

La docente es respetuosa e interviene cuando percibe faltas de respeto entre los estudiantes, pone límites y busca controlar la situación. Asimismo, muestra consideración hacia la perspectiva de los estudiantes, al tomar en cuenta su iniciativa de emplear otra técnica distinta a la planteada. También, es respetuosa con sus ritmos de trabajo.

La docente transmite calidez y cordialidad, ya que, si bien no emplea palabras como “por favor” y “gracias”, su tono de voz es amable cuando se dirige a los estudiantes. Además, practica la escucha atenta (asiente la cabeza, se acerca a ellos cuando le hablan, retoma sus comentarios y repregunta) y es empática cuando los estudiantes se sienten incómodos o preocupados. También permite que un estudiante vaya al baño.

Regula positivamente el comportamiento de los estudiantes

Nivel I

En el marco de la celebración por el aniversario de la Institución Educativa, un docente se propone que los estudiantes de sexto grado elaboren una infografía acerca de la historia de la Institución Educativa, para que la presenten en el día central. Para ello, les entrega a los estudiantes materiales (imágenes, papeles de colores, etc.) para que puedan trabajar en grupo.

Antes de iniciar la actividad, el docente les dice a los estudiantes: "La última vez que trabajaron hicieron mucho ruido y no terminaron. Eso no puede volver a ocurrir". Dicho ello, el docente comienza a explicar la manera en que se llevará a cabo la elaboración de la infografía, sin embargo varios estudiantes están conversando y jugando con los materiales. Frente a esto, el docente detiene la explicación y llama la atención a los estudiantes diciéndoles "Cuando yo hablo, todos se callan y prestan atención, ¿está claro?" y les quita los materiales. Todos los estudiantes guardan silencio rápidamente por un momento. El docente termina su explicación, pero apenas sucede ello, los estudiantes se paran y cogen sus materiales sin que el docente les dé la indicación. Al advertir esto, el docente los deja proseguir sin decir nada.

Los estudiantes comienzan a realizar el trabajo, pero generan desorden, juegan con la goma, se molestan entre ellos y se pasean por los sitios a ver qué están haciendo sus compañeros. Mientras tanto, el docente está sentado en su sitio corrigiendo unos trabajos.

Hacia el final de la sesión, el desorden es tal que dos estudiantes están discutiendo airadamente. El docente se acerca y les dice "¡Siempre ocurre lo mismo con ustedes! ¡Basta! ¡Los voy a desaprobar! ¡Párense mirando la pared, uno en cada esquina! Ante esto sus demás compañeros se ríen y les lanzan papeles burlándose de ellos. Luego, el docente golpea una mesa con un libro grueso y pide a todos los estudiantes que guarden sus materiales porque se acabó el tiempo y, como ninguno ha terminado, todos tendrán cero.

El docente utiliza mecanismos de control externo: dirige la atención hacia el comportamiento negativo y da órdenes de forma impositiva apelando a su condición de autoridad. Sin embargo, los estudiantes continúan generando desorden por lo que los mecanismos resultan poco efectivos y la sesión se desarrolla de manera discontinua. En una ocasión, el docente utiliza un mecanismo de maltrato al mandar a los estudiantes a mirar la pared mientras sus compañeros se ríen de ellos, ya que los humilla públicamente.

Nivel II

En el marco de la celebración por el aniversario de la Institución Educativa, un docente se propone que los estudiantes de sexto grado elaboren una infografía acerca de la historia de la Institución Educativa, para que la presenten en el día central. Para ello, les entrega a los estudiantes materiales (imágenes, papeles de colores, etc.) para que puedan trabajar en grupo.

Antes de iniciar la actividad, el docente les dice a los estudiantes: "La última vez que trabajaron hicieron mucho ruido y no terminaron. Eso no puede volver a ocurrir". Dicho ello, el docente formula una pregunta sobre las partes de la infografía y los estudiantes intervienen interrumpiéndose entre sí. Frente a esto, el docente les recuerda que deben levantar la mano para pedir la palabra y esperar a que se les dé el turno para participar. Luego, vuelve a formular otra pregunta, pero la mayoría de estudiantes responde a viva voz y en desorden.

Cuando el docente termina de hacer las preguntas, les dice a los estudiantes que ya pueden comenzar a trabajar. Mientras tanto el docente recorre los grupos y observa que en uno de ellos han dejado caer los papeles al piso. Entonces dice a toda la clase: "Chicos, veo que algunos están tirando sus papeles en el piso. Si al finalizar la clase los sigo viendo en el suelo, les bajaré 3 puntos a todos". Al escuchar esto, algunos estudiantes comienzan a mirar debajo de sus carpetas y a recoger los papeles que ven tirados en el piso.

Mientras los estudiantes realizan el trabajo, uno se acerca al docente y le comenta que su compañero ha estado molestandolo. El docente llama en voz alta al otro estudiante y le dice: "Si no dejas de molestar a tu compañero, te bajaré un punto". Ante este comentario, todos los estudiantes se quedan en absoluto silencio.

Finalmente, al terminar la sesión, todos los grupos terminan sus infografías y las pegan en un lugar visible del aula.

El docente utiliza predominantemente mecanismos de control externo: dirige la atención hacia el comportamiento negativo y advierte sobre las sanciones del mal comportamiento. No obstante, en un momento, el docente utiliza un mecanismo formativo al recordar oportunamente la normas de convivencia (les recuerda a los estudiantes que deben levantar la mano y esperar su turno). No se dan mecanismos de maltrato y la mayor parte de la sesión se desarrolla de manera fluida.

Nivel III

En el marco de la celebración por el aniversario de la Institución Educativa, un docente se propone que los estudiantes de sexto grado elaboren una infografía acerca de la historia de la Institución Educativa, para que la presenten en el día central. Para ello, después de explicarles el propósito de la infografía y haber repartido material, inicia la actividad diciendo: “Antes de que se ubiquen en grupos, ¿les parece que recordemos nuestras normas de convivencia sobre el trabajo colaborativo? ¿Qué debemos hacer?” Un estudiante responde: “Debemos trabajar respetando a nuestro compañero” “¡Muy bien!, ¿qué más?”- dice el docente. “Debemos trabajar procurando no interrumpir el trabajo de los demás”, dice otro estudiante. “¿Y por qué es importante lo que dicen sus compañeros?”, repregunta el docente. En ese momento, los estudiantes responden en coro: “Porque así todos podemos trabajar en armonía”, “¡Muy bien!, los felicito”, indica el docente y continúa: “Antes de iniciar, les haré algunas preguntas sobre los elementos de una infografía”. El docente formula una pregunta y los estudiantes responden interrumpiéndose entre sí, por lo que él les dice: “Si quieren ganarse puntos extra deben levantar la mano para pedir la palabra”. El docente continúa preguntando y, cuando los estudiantes desean intervenir, levantan la mano.

Una vez identificados los elementos de la infografía, los estudiantes comienzan a trabajar. Mientras tanto, el docente recorre el aula y, al observar que algunos grupos han dejado caer los papeles recortados al piso, dice amablemente a toda la clase: “Recuerden que hay que mantener nuestro espacio limpio. Si vemos algún papel en el suelo, hay que recogerlo. Ustedes siempre lo hacen, que esta vez no sea la excepción”. Como consecuencia, algunos estudiantes recogen los papeles tirados en el piso. Durante el desarrollo de la actividad, los integrantes de los grupos participan e intercambian ideas. De pronto, un grupo empieza a discutir por lo que el docente se acerca y pregunta qué es lo que sucede. Los estudiantes explican que todos quieren pintar el dibujo central. El docente les dice: “A ver, ustedes en la clase pasada trabajaron muy bien en equipo. Esta vez también pueden hacerlo, ¿por qué no buscan otra alternativa en la que todos puedan realizar lo que les gusta?”. Un estudiante propone que la infografía tenga más dibujos al centro y que cada integrante se haga cargo de pintar uno. Los demás miembros del grupo acceden y continúan con su trabajo. El resto de la sesión se desarrolla en un ambiente de trabajo. Todos los grupos terminan sus infografías y la pegan en un lugar visible del aula.

Finalmente, al terminar la sesión, el docente resalta el buen trabajo que han realizado los estudiantes y los felicita por haber colaborado al mantener el aula limpia, y también, por haber trabajado muy bien en grupo.

El docente utiliza predominantemente mecanismos formativos, los que resultan eficaces para regular el comportamiento del grupo. Sin embargo, utiliza un mecanismo de control externo cuando brinda puntos extras para aquel grupo que levante la mano para participar. No se dan mecanismos de maltrato y casi toda la sesión se desarrolla en forma fluida.

Nivel IV

En el marco de la celebración por el aniversario de la Institución Educativa, un docente se propone que los estudiantes de sexto grado elaboren una infografía acerca de la historia de la Institución Educativa, para que la presenten en el día central. Para ello, después de explicarles el propósito de la infografía y haber repartido material, inicia la actividad diciendo: “Antes de que se ubiquen en grupos, ¿les parece que recordemos nuestras normas de convivencia sobre el trabajo colaborativo? ¿Qué debemos hacer?” Un estudiante responde: “Debemos trabajar respetando a nuestro compañero” “¡Muy bien!, ¿qué más?”- dice el docente. “Debemos trabajar procurando no interrumpir el trabajo de los demás”, dice otro estudiante. “¿Y por qué es importante lo que dicen sus compañeros?”, repregunta el docente. En ese momento, los estudiantes responden en coro: “Porque así todos podemos trabajar en armonía”, “¡Muy bien!, los felicito”, indica el docente y continúa: “Antes de iniciar, les haré algunas preguntas sobre los elementos de una infografía”. Al formular la primera pregunta, los estudiantes responden a la vez, interrumpiéndose entre sí, por lo que, el docente les dice: “Sé que todos están entusiasmados por participar pero debemos respetarnos, esta vez solo hablará la persona que levante la mano y espere que se le dé la palabra”. Con esta indicación, los estudiantes levantan la mano y esperan a que el docente les indique que pueden intervenir.

Una vez identificados los elementos de la infografía, los estudiantes comienzan a trabajar. Mientras tanto, el docente recorre el aula y, al observar que algunos grupos han dejado caer los papeles recortados al piso, dice amablemente a toda la clase: “Recuerden que hay que mantener nuestro espacio limpio. Si vemos algún papel en el suelo, hay que recogerlo. Ustedes siempre lo hacen, que esta vez no sea la excepción”. Como consecuencia, algunos estudiantes recogen los papeles tirados en el piso. Durante el desarrollo de la actividad, los integrantes de los grupos participan e intercambian ideas. De pronto, un grupo empieza a discutir por lo que el docente se acerca y pregunta qué es lo que sucede. Los estudiantes explican que todos quieren pintar el dibujo central. El docente les dice: “A ver, ustedes en la clase pasada trabajaron muy bien en equipo. Esta vez también pueden hacerlo, ¿por qué no buscan otra alternativa en la que todos puedan realizar lo que les gusta?”. Un estudiante propone que la infografía tenga más dibujos al centro y que cada integrante se haga cargo de pintar uno. Los demás miembros del grupo acceden y continúan con su trabajo. El resto de la sesión se desarrolla en un ambiente de trabajo. Todos los grupos terminan sus infografías y la pegan en un lugar visible del aula.

Finalmente, al terminar la sesión, el docente resalta el buen trabajo que han realizado los estudiantes y los felicita por haber colaborado al mantener el aula limpia, y también, por haber trabajado muy bien en grupo.

El docente utiliza mecanismos formativos: recuerda las normas de convivencia oportunamente antes de iniciar la actividad y redirige el comportamiento haciendo notar lo bien que trabajaron la clase pasada los estudiantes. Esto propicia que la sesión se desarrolle de forma continua, sin interrupciones.